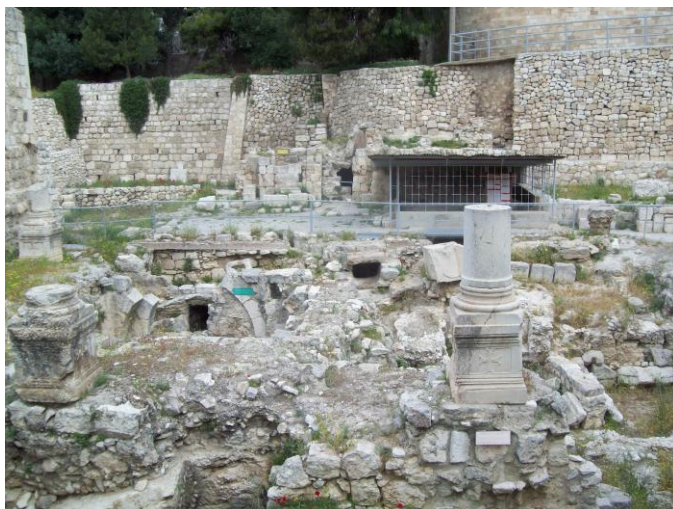


EL ESTANQUE DE BETESDA (Juan 5:1-15)



Aquí encontramos a Jesús como el auténtico Médico. Aquí Él elige este inválido especialmente de entre todos los enfermos. No podemos preguntar por qué. No sólo pudo haber sido porque el hombre ya había estado enfermo durante 38 años, pero también porque su alma estaba enferma de pecado. Esto lo podemos suponer por las palabras de Jesús: “No peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (Juan 5:14).

Este enfermo, igual que muchos en su situación, estaba sufriendo de una doble enfermedad: sufría en cuerpo y alma. Y quizás la enfermedad de su alma aún aumentó durante esos 38 años; en lugar de soportar su aflicción en humildad y arrepentimiento por sus pecados del pasado, pudo haber caído en los pecados de rebelión y amargura. Y por eso Jesús anhelaba ayudarlo antes de que fuera demasiado tarde, porque Él sabe que la condición de pecado del alma es peor que la enfermedad del cuerpo. Así Jesús desea recordarnos que en nuestras enfermedades debemos temer al cáncer del pecado, que nos lleva a la destrucción, mucho más que las enfermedades que dañan nuestro cuerpo. En plena confianza podemos llevar

nuestras enfermedades a Él que dice: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados...” (Mateo 11:28). Entonces experimentaremos que Él nos dará “descanso”, sanando nuestros cuerpos o dándonos consuelo y paz interior. Nuestro principal interés no debe ser la forma que Jesús elige para ayudarnos en la enfermedad, sino que nuestras almas sean sanadas del cáncer del pecado. Si estamos dispuestos para confesar nuestros pecados y dejar que sean borrados por la sangre de Jesús, siempre seremos fortalecidos en nuestras enfermedades por su perdón, consuelo y apoyo. Y cuando Jesús no restaura nuestra salud física, experimentaremos un milagro aún mayor. Cuando entregamos completamente nuestra voluntad, seremos cambiados según la imagen de Jesús con paciencia, humildad y amor, y seremos una nueva criatura por toda la eternidad.



Y Jesús dijo al hombre que había estado enfermo por treinta y ocho años: “Levántate, toma tu camilla y anda.” Ver Juan 5

*Jesús es todopoderoso, omnipotente.
Siempre tiene formas y modos de ayudarte.*

(Texto de una placa en el sitio de las excavaciones)